

# AL PIE

## de la *letra*



**Grandes cuentos chilenos del siglo XX**  
 Camilo Marks (Compilador)  
 Editorial Sudamericana, Santiago, 2002  
 282 páginas

### Una selección entre muchas posibles

**E**timológicamente una antología está asociada a la idea de escoger flores (*anthos*, flor y *legein*, escoger). Pero cuidado, este *escoger lo mejor* se realiza siempre desde un lugar específico, por lo tanto todo acto de selección no vale simplemente por lo seleccionado, sino porque expone un criterio organizador. Si *El canon occidental* de Harold Bloom presenta veintiséis escritores catalogados como autoridades de "nuestra cultura", Richard Ford no lo hace tan distinto en su famosa *Antología del cuento norteamericano* donde pretende mostrar "lo mejor" de la cuentística estadounidense, además de "encuadrar una concepción nacional norteamericana del género". Esto demuestra que durante mucho tiempo las antologías han estado marcadas por ser algo así como un seleccionado nacional, de ahí que estos recortes sigan causando resistencia. Afortunadamente, ya sabemos que una antología no es nada más que eso, un recorte entre muchos otros posibles. En cualquier caso habrá que considerar que una antología contiene bastantes cercanías teóricas con lo que denominamos el hacer crítico. Incluso una de sus evidentes invariantes es la subjetividad. Toda antología es en esencia sesgada, sobretodo en cuanto a la imposibilidad de abarcar el "todo". Los cartógrafos de Borges, en su afán de cartografiar exactamente el mundo tuvieron que reproducirlo en su total magnitud. También es cierto que el ánimo de intervenir en los mecanismos que imponen olvido y aceleración continua es otro de los rasgos fundamentales de cualquier antología.

Camilo Marks, abogado, académico y crítico literario, ha publicado *Grandes cuentos chilenos del siglo XX*, que incluye veinticuatro relatos de autores nacionales abarcando tanto el naturalismo zoleano como la ficción post-dictadura. Es decir, parte con Federico Gana y llega hasta la década de los noventa con Fuguet, Contreras, Collyer, Del Río. Más allá de las dificultades clásicas que implica una antología, con este trabajo queda claro que el gran problema en la actualidad son los derechos de autor. Camilo Marks expone, de modo similar al de un cuento aparte, las enormes peripecias que conllevó la obtención de algunos textos. Habrá que preguntarse acerca del posible futuro de las compilaciones en lo que respecta a los derechos de autor. Creo que ésta es la primera antología donde abiertamente se establece la importancia del cruce literatura/mercado; prefigurando con ello, la cercana desaparición del género. Tal vez el futuro antológico, no sea más que presentar autores y títulos, dejando al lector el trabajo de rastrear las fuentes. Camilo Marks reconoce que el corpus debió ser más amplio: desde Olegario Laso y Manuel Rojas, hasta Roberto Bolaño, Isabel Allende o Luis Sepúlveda. La ausencia de sus relatos no invalida la valorización estética del crítico. Nombrarlos es asumir su existencia y valor estético aún cuando no se incluya el relato que lo demuestre. El autor liga el valor literario con la sobrevivencia. Solo el tiempo, como alguna vez señalara Borges, acaba por editar antologías admirables. Hay acá una actitud templada, mesurada para catalogar estos cuentos. Es más, con una frialdad sin par, el antologador evita el típico chauvinismo nacionalista de enaltecer a la narrativa chilena, exceptuando el entusiasmo por Fuguet, tan frecuente en los homenajes literarios.

No quisiera dejar de mencionar algunos cuentos que considero notables. "Juancho" de Marta Brunet, un relato en la más plena tradición faulkneriana; "Adivinanzas" de Poli Délano, un cuento negro que no se desgasta en su vinculación con el criollismo; "La camarera" de Marta Jara, un texto perdido, notable y muy cercano al Godard de *Vivir su vida* (1962); "Entre todas las cosas lo primero es el mar" del entusiasta Skármeta de 1967, relato que parece desgajado de *Los detectives...* de Bolaño y "Para Eva" de Enrique Lihn, donde se expone la vida como un juego amargo en su intento por ganarle a la muerte. Marks ha elegido relatos que tienen como rasgo común, personajes marcados por la soledad, que se vuelcan hacia su mundo interior y observan con perplejidad la existencia. En todo caso hay dos relatos completamente prescindibles, "¡Oh! Colibrí" de Gonzalo Contreras y "La gallina de los huevos de luz" de Coloane. Fuera de estos, *Grandes cuentos chilenos del siglo XX* reúne textos de un valor incalculable. La crítica, aunque suene idealistamente simple, quiere que la literatura sobreviva y si una selección de relatos incluye buenos textos creo que con eso es más que suficiente.

Patricia Espinosa